



EN TORNO AL ESCRITOR CHILENO FRANCISCO COLOANE...Y UN CUENTO GÉLIDO

CONCERNING THE CHILEAN WRITER FRANCISCO COLOANE...AND A FROZEN TALE

Mag. Eddie Morales Piña

Universidad de Playa Ancha
Valparaíso – Chile
emorales@upla.cl

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

HUMI 05-0304

“Diccionario de Autores de la Literatura Chilena del siglo XIX al XX”

FECHA DE RECEPCIÓN: 01 febrero 2011 – FECHA DE ACEPTACIÓN: 09 marzo 2011

RESUMEN

La siguiente aproximación en torno al escritor Francisco Coloane tiene por finalidad insertarlo dentro de la Vulgata antártica como un representante de la literatura chilena que ha tenido como referente el continente inhóspito en su labor creativa.

PALABRAS CLAVES

Antártica – Discursividad Antártica – Literatura Chilena – Francisco Coloane – “El témpano de Kanasaka”

ABSTRACT

The following approximation concerning the writer Francisco Coloane attempts to insert him within the Antarctic vulgate as a representative of Chilean literature whose creative work has referenced the frozen continent.

KEY WORDS

Antarctic – Antarctic Discourse – Chilean Literature – Francisco Coloane – “The Iceberg of Kanaska”

1. PREÁMBULO

1.1. En un contundente estudio titulado *Melancolía del hielo*¹ Javier Guijarro Cevallos de la Universidad de Extremadura en Cáceres (España) sostiene que: “La Antártida. Continente inhóspito, casi por completo deshabitado. Tierra extrema en sus fríos, azotada por las ventiscas. Último reducto de una naturaleza virgen, apenas hollada por el hombre y su cultura civilizadora y técnica, pero expuesta frágilmente a las amenazas de la reducción de la capa de ozono y del calentamiento global”. A partir de esta afirmación el libro del catedrático español va dando cuenta prolijamente de qué manera el *lucus antarticus* se ha ido plasmando literariamente a través de los textos ficcionales, pero también mediante otros formatos discursivos, tales como los testimonios o textos documentales. Los formatos discursivos van desde los memorialísticos hasta los estrictamente ficcionales pasando por los textos híbridos y los que tienen como mera referencia a la Antártida.

1.2. Tomando en consideración lo anterior, en la literatura chilena no se aprecia un mayor interés discursivo por el *finis terrae*, a pesar de que uno de los textos fundacionales de nuestra literatura

hace explícita mención a aquel “continente inhóspito, casi por completo deshabitado”, como se manifiesta en las primeras palabras con que se abre el ensayo de Guijarro Cevallos. Me refiero al poema épico *La Araucana* del poeta español Alonso de Ercilla y Zúñiga². Como es bien sabido, una de las primeras octavas reales con que Ercilla abre su poemario es la que comienza: “Chile, fértil provincia y señalada/ en la región Antártica famosa/ de remotas naciones respetada/ por fuerte principal y poderosa:/ la gente que produce es tan granada,/ que no ha sido por rey jamás regida, ni a extranjero dominio sometida”. Desde ese momento inaugural, los escritores chilenos han obviado casi por completo el territorio antártico, salvo contadas excepciones, entre ellas el novelista Salvador Reyes con su obra titulada *El continente de los hombres solos*³ y el también narrador Francisco Coloane con *Los conquistadores de la Antártica*⁴.

1.3. Siguiendo los parámetros teóricos de Guijarro Cevallos, el continente helado es un espacio geográfico que se ofrece a la imaginación literaria como un espacio susceptible de ser narrativizado. En este sentido, la frase “discursos antárticos” incluye todo texto narrativo, de cualquier época o lengua, cuyo desarrollo fundamental se sitúa en el continente antártico, aunque parezca de Perogrullo. En consecuencia, los requisitos básicos para el hospedaje –son sus palabras- en esa discursividad necesariamente son el carácter diegético y ubicación espacial íntegra o mayoritariamente antártica. En otras palabras, lo que define al rubro en cuestión es la narratividad situada en el espacio real o ficticio antártico; es decir, son relatos, donde un enunciante cuenta a otro –llamado narratario- una historia que acontece o tiene una ligazón con el continente antártico; y, a veces, sucede que *locus* no es más que un pre-texto, o una metáfora alusiva a situaciones que el propio enunciante ha experimentado alejado de dicho espacio referencial⁵.

1.4. El canon antártico en lo que a la literatura universal se refiere, principia con la enigmática novela de Edgard Allan Poe titulada *Narración de Arthur Gordon Pym* de 1838 y *La esfinge de los hielos* de Julio Verne de 1897, quienes instituyeron dentro del tipo de narración enmarcada dentro de los ámbitos de la literatura romántico-fantástica y en los parámetros de la novela de aventuras, donde los hombres ejecutan las acciones en el espacio antártico, mientras que Howard P. Lovecraft con su sorprendente relato *En las montañas de la locura* (1936), relato acerca de un horror infernal del Antártico, descentra las novelas decimonónicas por su temática.

1.5. Dentro del canon de los relatos cuyo espacio narrativo, el *locus*, el *topos*, con que la Antártida, el continente “inhóspito, casi por completo deshabitado”, es configurado y plasmado –por tanto, creado-, lingüísticamente en la literatura chilena contemporánea como dijimos en una cala anterior, la presencia de Francisco Coloane es insoslayable. Aunque no toda su obra tiene como referente metadiscursivo inmediato el continente inhóspito, Coloane es el escritor de las tierras australes; es una especie de Jack London del *finis terrae*, puesto que tanto en sus cuentos como novelas la andadura narrativa se construye básicamente sobre la base del conflicto entre el hombre y la naturaleza, yendo más allá de los postulados de un naturalismo decimonónico⁶. Por lo demás, en más de alguno de sus relatos son los propios personajes quienes encarnan una lucha consigo mismo en medio de la naturaleza agreste.

1.6. En 1974 el escritor Carlos Droguett en su artículo “Francisco Coloane o la séptima parte visible”⁷ argumentaba: “El, indudablemente, ensanchó los límites de la literatura chilena, creando tipos y arquetipos memorables entre los animales irracionales y este otro animal, a veces más irracional,

que se llama hombre. Enfrentado a este clima, que es más bien un inagotable desafío, el escritor descubre en primer lugar a la naturaleza como productora de caracteres duros, endurecidos, helados e ilimitados como ella misma y en segundo lugar, a los animales que la prueban, animales u hombres, animales y hombres”. La relación que destaca Droguett, sin duda, que es una constante narrativa en Coloane, puesto que en muchos de sus relatos los animales ocupan un lugar destacado. Como también recalca José Miguel Varas, “casi en cada uno de sus relatos y novelas está registrada la relación estrecha, fraternal, entre el ser humano y los animales que lo rodean y lo acompañan en su esfuerzote cada día, sobre todo los perros y los caballos. Y en muchos de ellos están las descripciones de la crueldad desbocada que se desata en busca de las pieles valiosas de los animales bellos e indefensos”⁸.

2. FRANCISCO COLOANE, GENIO Y FIGURA

2.1. Nació en Quemchi (Chiloé) el 19 de julio de 1910. Según cuenta en sus memorias, vino al mundo “en una casa construida sobre pilotes de madera alquitranados”, agregando que su madre, “Humiliana Cárdenas Vera, campesina de Huite... me dio a luz a las cinco y media de la mañana...En esos días mi padre, Juan Agustín Coloane Muñoz, andaba navegando de capitán de barco de cabotaje”⁹. Su infancia transcurrió entre las dos islas del archipiélago de Chiloé y aprendió sus primeras letras en una escuelita rural en la localidad de Huite hacia donde se desplazaba montado en un mampato negro llamado Huaso. La escuela estaba ubicada en una península arenosa que con la marea alta quedaba aislada, por lo que sólo podía pasar junto a sus compañeros cuando la marea estaba baja. Más tarde, prosigue sus estudios secundarios en Ancud y Punta Arenas. En el colegio de los salesianos de esta ciudad conoce a Roque Esteban Scarpa, que más tarde sería un destacado intelectual chileno. Dos años después, en 1925, pasa al liceo fiscal donde acaba su enseñanza secundaria. En 1924, Coloane trabaja como escribiente en el gabinete de un abogado. En las memorias, el escritor recuerda que Santiago Toro Lorca le “pagaba tres pesos cincuenta por cada carilla tamaño oficio que yo llenaba. No era mala paga. Con ese dinero pude comprar mis libros, y de hecho continuar mis estudios”¹⁰.

2.2. Coloane hizo su servicio militar voluntariamente siendo destinado a la sección montada de ametralladoras. Sin embargo, él evoca con singular afecto las clases que dio a conscriptos en su estadía en el regimiento. Dejado el uniforme, Coloane encuentra trabajo como ovejero y capataz de estancias de la Patagonia, entre estas la de “doña Sara Braun, poderosa estanciero de fama legendaria en la región”¹¹.

2.3. A comienzos de la década del treinta, en el ir y venir desde el extremo sur hasta la capital, Coloane comienza su oficio como periodista de diarios y revistas. En sus interesantes memorias tituladas *Los pasos del hombre*, el escritor manifiesta que gracias a un “periodista de inolvidable generosidad” llamado José Bosch, pudo conocer al director del diario *Las Últimas Noticias* de Santiago de Chile, Byron Gigoux James, quien a instancias de aquél le dio un empleo como reportero policial en una ciudad que, según él confiesa, le pareció hostil.

2.4. En 1940 publica su primer relato, “*Lobo de dos pelos*” que luego se convierte en “*Cabo de Hornos*”, título que dará origen al volumen de cuentos que en 1941 obtendrá el Premio Cuarto

Centenario de la ciudad de Santiago. El mismo año recibe otro galardón al ganar el concurso de la Editorial Zigzag con su novela *El último grumete de La Baquedano*. Coloane relata en sus memorias: “Pensé que podría escribir un relato novelesco basado en mis experiencias de aquel viaje de Punta Arenas a Valparaíso a bordo del buque-escuela Baquedano. En quince días escribí a mano, en dos cuadernos, mi pequeña novela”. En 1945 publica *Golfo de penas* y al año siguiente, *Los conquistadores de la Antártica*.

2.5. A fines de 1946 es invitado por la Armada de Chile a participar en la primera expedición antártica. En 1956 es galardonado con el Premio Municipal de Literatura por su libro *Tierra del fuego*. Posteriormente se editan *El camino de la ballena* (1962), *Rastros del guanaco blanco* (1980), *Velero anclado* (1991), *Los pasos del hombre* (2000) y *Naufragios y rescates* (2002).

2.6. Francisco Coloane durante su larga vida se hizo acreedor de diferentes premios y distinciones por la calidad y originalidad de su obra centrada fundamentalmente en el extremo sur de Chile. Así, en 1964, obtuvo el Premio Nacional de Literatura, y en 1980 es designado Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua. En 1996, el Gobierno de Francia lo nombró “Caballero de las Artes y las Letras” y la Universidad de Magallanes le dio el grado de Doctor Honoris Causa. En su vida participó en diversos congresos de escritores en varios países. Sus obras han sido traducidas al inglés, francés, italiano, ruso, holandés, alemán, polaco, griego, checo, sueco, noruego, turco y portugués. Coloane falleció en Santiago de Chile el año 2002.

3. FRANCISCO COLOANE, EN EL CONTEXTO DE LA LITERATURA CHILENA. POÉTICA ESCRITURAL

3.1. La obra de Coloane se enmarca dentro de la denominada Generación de 1942, rotulada como neorrealista por Cedomil Goic¹², mientras que José Promis la ubica en el programa narrativo del Acoso¹³. La generación del 42 también se la conoce en la historiografía literaria como la generación del 38. *Grosso modo*, se trata del grupo de escritores y escritoras que asumen una perspectiva social en el modo de interpretación del mundo y en su representación estética a través de la creación literaria. En este sentido, la influencia del llamado realismo socialista es evidente en varios de ellos. La reactualización de temas, motivos, personajes, espacios propios de una *mimesis* realista se hacen nuevamente presentes sin desconocer, sin embargo, los aportes de la generación precedente que había roto con esos principios estructurantes, especialmente en lo que dice relación con una representación positivista de la realidad.

3.2. Por otra parte, José Promis cuando se refiere al programa narrativo del Acoso focaliza su interés crítico en el modo cómo se programa el relato en estos autores. Para el crítico el motivo estructural de las narraciones lo constituye el motivo del acoso. Las novelas y relatos en general apuntan a una ley estructurante cuya esencia es el juego discursivo entre un centro y un entorno; dicha relación siempre es tensa y conflictiva, pues la periferia busca anular al centro como una fuerza hostil. Todo lo anterior bajo una perspectiva dialéctico-materialista. Para Promis, la mayor parte de los representantes de este programa narrativo se ubican en estos parámetros, a pesar de que algunos de ellos escapan a esta suerte de ideologismo manteniendo la ley estructural.

3.3. Como lo ha reconocido la crítica, los asuntos que conforman los relatos de Coloane son de carácter autobiográficos. Las novelas y cuentos del autor chileno recrean las diversas situaciones propias del *finis terrae*: tempestades y naufragios, protagonizados por ovejeros e indígenas, loberos y marinos que viven y sobreviven en las soledades magallánicas. En sus memorias, Coloane sostiene lo que podría ser una suerte de poética narrativa de su quehacer escritural. Entendemos por poética el concepto y función de la literatura que lleva consigo un modo de representar la realidad. Coloane manifiesta, en este sentido, de que “nunca ha estado en mí crear atmósferas especiales o de artificio. Siempre sentí el arte motivado por impulsos emocionales. Creo que esa es mi literatura. Las imágenes, cuando las hay, no son más que juegos de elementos con sus símbolos, que reflejan o pueden reflejar bellamente el sentido de las palabras, muy a menudo con la concreción en una idea”¹⁴. Una novela como *El último grumete de La Baquedano*, por ejemplo, ficcionaliza su experiencia como escribiente en ese buque que navegó la zona en 1933. En este relato se narran las aventuras de Alejandro Silva, quien viaja a bordo del buque en busca de su hermano, que había abandonado el hogar años atrás para encontrar un futuro mejor en las tierras magallánicas. Entre paréntesis, esta novela de Coloane es uno de los relatos más leídos de la literatura chilena y una de las más logradas de su autor.

3.4 Cabe consignar que los múltiples oficios que desempeñó en su vida –ovejero, capataz de estancia, capador y domador de potros- en la gran naturaleza austral se materializan como motivos literarios generadores de la acción narrativa en sus cuentos y novelas. Además, la presencia del mar es un elemento motriz recurrente no sólo en sus relatos ficcionales sino también en sus relatos testimoniales y crónicas. El mar se concreta como el elemento natural permanente en la lucha del hombre por doblegar una naturaleza adversa. Por eso es que el escritor colombiano Álvaro Mutis comparó a Coloane con el escritor Jack London. En su obra de crónicas postrera acerca de naufragios y rescates en los mares del sur, Coloane escribe que “en un naufragio en el mar, el esfuerzo humano se ve extralimitado porque alrededor todo es agua, que se transforma en algo amenazante e intangible a la vez (...) Por eso, el mérito de aquellos que lograron sobrevivir y relatar sus experiencias sin darse cuenta de que estaban escribiendo las mejores páginas de la literatura, más que un mérito es un privilegio escaso y extraño”¹⁵.

3.5. Uno de los rasgos escriturales más significativos de la poética de Coloane, aparte de los ya señalados, es una constante actitud por develar el quiebre que se produce en la relación hombre-naturaleza, producto de las actitudes depredadoras del ser humano. Es una actitud ecológica de defensa del entorno natural omnipresente en gran parte de su obra. Lo mismo acontece en *Rastros del guanaco blanco*, en que Coloane asume una perspectiva ética al revelar el exterminio inmisericorde de onas y de yaganes.

3.6. Coloane fue un eximio cuentista y en este sentido puede ser considerado un maestro en la forma discursiva del cuento. En 1999 el autor escogió doce de sus cuentos para ser publicados bajo el título de *Cuentos escogidos*; entre ellos, seleccionó “Cabo de hornos”, “La gallina de los huevos de luz”, “De cómo murió el chilote Otey”, “El constructor del faro”, entre otros, conformando una muestra antológica sobresaliente. En el libro quedan registrados dos tópicos habituales en los relatos de Coloane, a saber, las historias del mar y las historias de tierra firme. Para Varas, Coloane “es tal vez el único de los escritores chilenos que ha sabido reflejar de manera tan amplia y tan fuerte la vida de los chilenos del mar, los temporales, los paisajes, la geografía, las costumbres, las

creencias y los dramas humanos que se atan y desatan sobre las olas o junto a ellas”¹⁶. Por otra parte, los cuentos de la otra vertiente temática, a juicio del mismo Varas, nos revelan que Coloane supo mostrarnos, a través de sus cuentos, la formación de una sociedad humana en condiciones de rigor extremo en la áspera realidad de Tierra del Fuego.

4. EL CUENTO GÉLIDO O DE LA NOSTALGIA DEL HIELO EN COLOANE

4.1. La actitud crítica del autor del libro con que abrimos estas calas en torno a Coloane, me refiero a Guijarro Ceballos, proviene desde distintas vertientes exegético-hermenéuticas de la retórica. Pero la que prevalece es la que propone un acercamiento al texto con el fin de desentrañar sus sentidos sobre la base de la reconstitución de los contextos, o de los horizontes de expectativas que dichos textos satisficieron al momento de su emergencia histórica; en otras palabras, el texto como un discurso apelativo que se pone en acto al momento de la lectura, en el instante de su recepción crítica.

4.2. En consecuencia, un abordaje crítico a un texto de Coloane supone los presupuestos anteriores, es decir, que el escritor chileno inmerso en una cosmovisión neorrealista descubre en sus circunstancias vitales, como diría Ortega, los asuntos primarios que serán tematizados y narrativizados en su producción narrativa, sea cuentística o novelística. Se cumple así la certera e inamovible definición de asunto que diera hace varias décadas atrás el crítico alemán Wolfgang Kayser, en el sentido de que, el asunto, es todo aquello ajeno a la obra literaria, pero que va a influir en su contenido.

4.3. El *locus*, el *topos*, desde el que escribe Coloane es, como se ha dicho más arriba, el *finis terrae*; el escritor está instalado en la tierra austral y, en consecuencia, todos los elementos que configuran en mundo narrativo responden a este espacio. La composición de lugar de los relatos *coloanescos* responde a una realidad por él conocida y experimentada vívidamente como siempre ha ocurrido en la literatura. Lo anterior no quiere decir que sea un realismo decimonónico.

4.4. En este sentido, la tierra austral visualizada literariamente por Coloane es recreada y ficcionalizada por aquellas situaciones narrativas que le dan el carácter de imaginario al texto. Es lo que Vargas Llosa denomina *el elemento añadido*, es decir, que en el ejercicio de la literatura siempre “hay una propensión a apartarse del mundo real, de la vida verdadera, en alas de la imaginación”¹⁷. Aunque parezca evidente es lo que hace que un texto literario sea tal y no meramente un discurso referencial o testimonial. La clave está en el ingrediente imaginativo.

4.5. Guijarro Ceballos nos habla a partir del título de su ensayo de la “*melancolía del hielo*”. Es la nostalgia del hielo, una suerte de *scala coeli*. Los discurso antárticos –sean ficcionales o referenciales- muestran esta relación con el continente de los hombres solos, en el sentido de que quienes han estado allá quedan con melancolía o añoranza del espacio inhóspito. Coloane así lo demuestra en sus relatos que tienen como referencia inmediata o mediata ese espacio. La palabra más certera que apunta a esa realidad es el término *hielo* que con sólo pronunciarla connota la idea de *lo helado*, de *lo gélido*. Y dentro de ese campo semántico, sin duda, la palabra *témpano* implica además no sólo lo gélido sino que lo ominoso, lo que entraña peligro inminente cuando esta mole de

hielo se desplaza por los mares. Si hasta en la vida real un témpano provocó una de las mayores tragedias marítimas contemporáneas más emblemáticas de la navegación. El poderoso *Titanic* sucumbió a uno de ellos en el Mar del Norte llevándose consigo al fondo marino vidas humanas y la soberbia del hombre ante los imponderables de la naturaleza. Recordemos dos cuentos de Coloane donde el referente es este macizo helado: “*El témpano sumergido*” y “*El témpano de Kanasaka*”.

4.6.... *el cuento gélido* es para mí y para los efectos de esta aproximación a Coloane, “*El témpano de Kanasaka*”¹⁸. En este relato se cuenta la historia de este témpano que flota en el océano conducido por un fantasma o un aparecido. Quienes lo han visto, se mantienen aterrados de la visión espectral y temen volver a encontrarse con el témpano en los mares embravecidos y tormentosos.

4.7. El cuento –como subgénero narrativo- puede ser definido como un artefacto verbal breve. Precisamente, en la condensación narrativa estriba lo más significativo del cuento, al contrario de la novela que permite la amplificación y arborización de la materia narrada. El cuento siempre busca atrapar al lector y provocarle con un desenlace insospechado o inesperado. Por eso que en el cuento Coloane es un eximio narrador.

4.8. El cuento gélido cuando se tiene la experiencia de su lectura podría ser catalogado como un relato fantástico-maravilloso, pues todos los códigos con que el narrador va desplegando la historia parecieran llevarlo hacia ese canon. Sin embargo, la explicación racionalista del “aparecido” del témpano desplaza el texto hacia una mirada donde “Coloane más bien *descompone* lo fantástico, lo mágico y su variable que es lo maravilloso”¹⁹.

5. PALABRAS DE CIERRE

La *Vulgata* antártica de Guijarro Ceballos comienza por la literatura y termina en ella misma. Verdadero círculo hermenéutico que abre y concluye la discursividad del ensayo. En esta aproximación nuestra al escritor Francisco Coloane, nos ha servido de puerta de entrada para instalar al autor chileno en la *Vulgata antártica*, pudiendo concluir que la *nostalgia del hielo* es un componente real en el imaginario literario del autor de los cuentos gélidos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Coloane, Francisco. *Los pasos del hombre. Memorias* (Barcelona: Ed. Mondadori, 2000).

Droguett, Carlos. “Francisco Coloane o la séptima parte visible” *Revista Mensaje* n° 235 (diciembre, 1974).

Ferrada, Jorge Ricardo. *Los cuentos de Francisco Coloane. Espacios de realidad y deseo* (Santiago: Ed. Universidad de Santiago, 2004).

Goic, Cedomil. *Historia de la novela hispanoamericana* (Valparaíso: Ediciones de la Universidad Católica de Valparaíso, 1972).

Guijarro Ceballos, Javier. *Melancolía del hielo* (España: Editora Regional de Extremadura Plural/Ensayo, 2010).

Morales Piña, Eddie et al. *Diccionario (personal) de la Literatura Chilena. Tomo II. Época Contemporánea* (Valparaíso: Ediciones Facultad de Humanidades, Universidad de Playa Ancha, 2008).

Morales Piña, Eddie. "Vigencia literaria de Francisco Coloane" *El Mercurio de Valparaíso* (9 septiembre 1995).

Petremán, David. *La obra narrativa de Francisco Coloane* (Santiago: Ed. Universitaria, 1987).

Promis, José. *La novela chilena del último siglo* (Santiago: Ed. La Noria, 1993).

Vargas Llosa, Mario. *Cartas a un novelista*. (Barcelona: Ed. Ariel, 1997).

Varas, José Miguel. "Prólogo" En: Coloane, Francisco. *El témpano de Kanasaka y otros cuentos* (Santiago: Ed. Universitaria, 1998).

Vidal, Virginia. *Testimonios de Francisco Coloane* (Santiago: Ed. Universitaria, 1991).

¹ La obra Guijarro Ceballos fue reseñada por mí en la revista digital *Estudios Hemisféricos y Polares* y puede ser revisada en <http://www.hemisfericosypolares.cl/revista.htm>

² El poeta y soldado español en su épico poema escrito sobre la base de las poéticas renacentistas y manieristas plasma literariamente la imagen de las escaramuzas entre españoles y araucanos –como él denomina a los indígenas-, haciendo hincapié en la igualdad de los pueblos en lucha. Es la invención poética de Chile hecha a partir de imágenes europeizantes. Posteriormente, Pedro de Oña hará lo suyo con su poema *Arauco domado* escrito sobre la base de los postulados estéticos del Barroco.

³ La obra de Salvador Reyes –Premio Nacional de Literatura 1967- es un relato testimonial de su viaje al continente helado. Reyes es un narrador que privilegió en sus relatos los temas y motivos marítimos. En la literatura chilena representa lo que se denominó la corriente del *imaginismo*.

⁴ La novela de Coloane es, en cierta forma, continuación de *El último grumete de La Baquedano*, y se inserta, al igual que ésta, en los márgenes de una literatura de corte juvenil, presentado la aventura de hombres de mar enfrentados a una naturaleza hostil.

⁵ El chileno Ariel Dorfman con su novela del año 2000 que lleva por título *La Nana y el iceberg*, pone el discurso antártico en una situación distinta, por cuanto la Antártida no es más que el pre-texto que le sirve al escritor para elaborar metafóricamente y parabólicamente la imagen de Chile a partir del arranque de un iceberg antártico de un trozo de hielo para llevar a la Exposición Universal de Sevilla en 1992 con ocasión del Quinto Centenario del Descubrimiento.

⁶ La literatura chilena –y obviamente, la hispanoamericana en general-, a fines del siglo xix y en las primeras décadas del siglo pasado pone en acto los códigos discursivos de un realismo naturalista de corte positivista, donde los predicamentos de Zola y la novela experimental encuentran cobijo. La tercera generación naturalista –según Goic- es la *mundonovista* en que se plasma la dicotomía de la civilización y la barbarie; aparecen, entonces, "las novelas de la selva", como *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos y *La Vorágine* de José E. Rivera. También la modalidad de un *mundonovismo* urbano como la obra de Edwards Bello.

⁷ El texto de Carlos Drogue se publicó inicialmente en la *Revista Mensaje*, Santiago de Chile, n° 235, correspondiente a diciembre de 1974. Posteriormente, fue reeditado en diversas publicaciones.

⁸ Cfr. el prólogo de Varas a su edición de *El témpano de Kanasaka y otros cuentos* (Santiago: Ed. Universitaria, 1998): pp. 16-17.

⁹ La cita la he tomado de las memorias de Coloane titulada *Los pasos del hombre* (p.21). Estas fueron publicadas en Barcelona por la Editorial Mondadori en el año 2000. Se trata de un libro imprescindible para conocer el genio y la figura del escritor chileno, además que dilucida muchas de sus constantes narrativas.

¹⁰ Coloane (2000): p. 77.

¹¹ Coloane (2000): p. 79.

¹² Cfr. *Historia de la novela hispanoamericana* de Cedomil Goic, publicada en Valparaíso por Ediciones de la Universidad Católica en la década del setenta. En este texto, Goic plantea su visión de la literatura hispanoamericana a partir de los parámetros de la teoría de las generaciones de Ortega y sistematizadas por Julián Marías.

¹³ Cfr. la obra de José Promis, *La novela chilena del último siglo* (Santiago: Ed. La Noria, 1993) donde el crítico postula el devenir de la novela chilena a la luz de lo que él llama los programas narrativos. Es un libro muy recomendable para entender la literatura chilena del último siglo como dice Promis.

¹⁴ Coloane (2000): p. 89.

¹⁵ Cfr. la obra postrera de Coloane titulada *Nafragios y rescates* (Santiago: Ed. Andrés Bello, 2002).

¹⁶ Varas (1998): p. 15.

¹⁷ Cfr. la obra de Mario Vargas Llosa, *Cartas a un novelista* (Barcelona: Ed. Ariel, 1997). Es un texto teórico muy interesante donde el novelista explica diversas claves para entender el hecho narrativo.

¹⁸ "El témpano de Kanasaka" apareció por primera vez en el volumen *Cabo de Hornos* (1941). Después ha sido puesto múltiples veces en diversas antologías de Coloane.

¹⁹ Esta es la opinión del crítico Jorge Ricardo Ferrada en su obra analítica de los cuentos de Coloane, que tiene por título: *Los cuentos de Francisco Coloane. Espacios de realidad y deseo* (Santiago: Ed. Universidad de Santiago, 2004).

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

La reproducción parcial de este artículo se encuentra autorizada y la reproducción total debe hacerse con permiso de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.